



Las tres crisis de la Seguridad Social

Manuel Álvarez

Secretario General de OCOPEN
(Organización de consultores de pensiones)

¿De qué hablamos cuando hablamos de la crisis de la Seguridad Social?

Las previsiones más certeras indican que en 2020 las pensiones de la Seguridad Social superarán dos hitos históricos:

- 1) habrá más de diez millones de pensionistas y
- 2) habrá que pagarles una nómina mensual de 10.000 millones de euros.

Realmente cuando se habla del déficit de la Seguridad Social nos podemos referir a cuestiones muy distintas, al menos, a tres diferentes problemas que podemos clasificar por su plazo: **a corto, medio y largo plazo.**

A corto plazo tenemos el desafío de intentar arreglar en la medida de lo posible el desfase entre ingresos y gastos por pensiones, que se cifra en el entorno de los 20.000 Millones de Euros y subiendo.

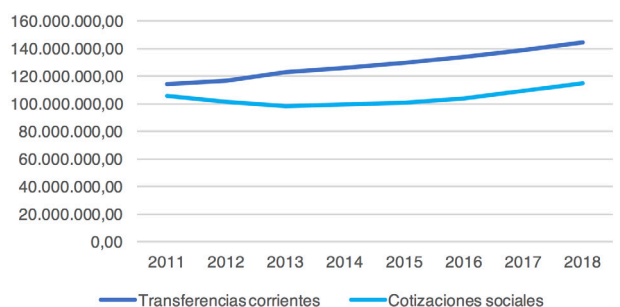
Esta es la crisis más conocida, la que sale recurrentemente en los medios de comunicación. Se ilustra mirando al pasado reciente y es que desde 2011 a 2017 las cotizaciones sociales han permanecido estancadas por el alto desempleo y la

reducción de los salarios en términos reales. Se ha abierto una brecha entre pensiones y cotizaciones a la cual le atribuyen muchos males, como por ejemplo que la Seguridad Social sea responsable del incumplimiento de los objetivos de déficit público que tanto preocupan a Bruselas.

Las soluciones propuestas son distintas, aunque la lógica es elevar las cotizaciones sociales para adecuarlas a las prestaciones crecientes. El Pacto de Toledo, que no ha culminado esta legislatura, recomendaba algunas medidas inteligentes en este sentido, aunque insuficientes.

Con todo, es una crisis a corto plazo que es la más evidente, pero menos preocupante de todas.

Pensiones y Cotizaciones Miles €



Fuente: Datos contables públicos de la Seguridad Social

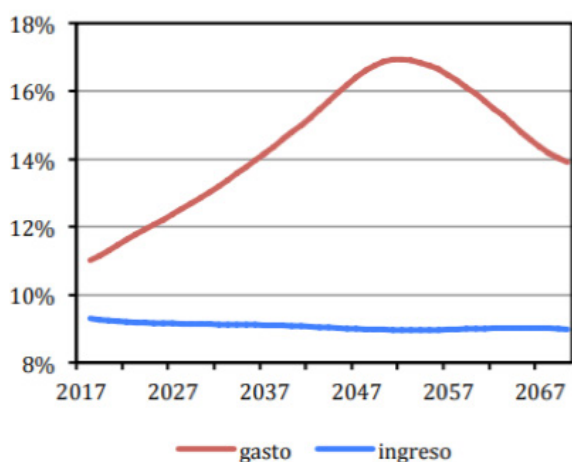
A medio plazo, y mirando al futuro y no al pasado, la crisis de la Seguridad Social nos debe preocupar más. Diversos estudios, como los del Banco de España, AIREF o Fedea alertan sobre el ingobernable desfase entre ingresos y gastos a medio plazo, en términos de PIB.

Como se aprecia en los dos gráficos adjuntos, procedentes de un reciente estudio de Fedea, el

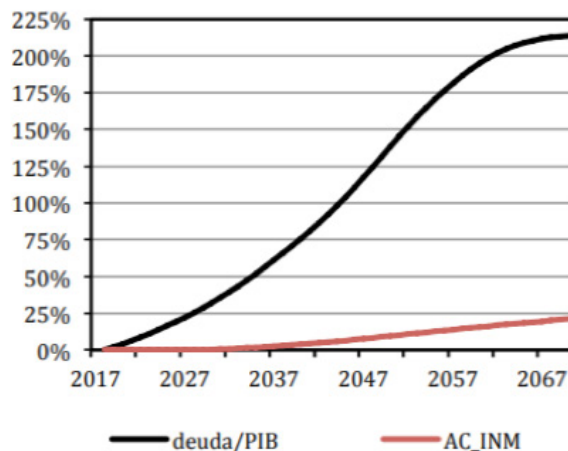
problema está en que los gastos crecerán mucho más que los ingresos y entonces... ¿Cómo se financian? O se suben las contribuciones sociales, o se suben los impuestos. Si se dejase que financiáramos pensiones a costa de emitir más deuda pública, la deuda acumulada superaría el 200% del PIB. Mucho antes de ese momento nos habrían expulsado del Club Económico del Euro y de cualquier otro con una mínima seriedad.

Escenario demográfico base + supresión de la reforma del 2013 Subsistema de pensiones de la Seguridad Social Contributiva

Gastos e ingresos/PIB



Deuda a inmigración acumuladas



Es cierto que las proyecciones distan de ser convergentes entre los distintos estudios. Dependen sobre todo de dos factores: si crecemos más y por tanto hay más trabajadores en activo habrá más cotizaciones y se podría evitar el apocalipsis de las pensiones que algunos pronostican. Es el caso del estudio de AIREF que pone el énfasis en el crecimiento y en la necesidad de una inmigración controlada que complemente la disminución de la población activa española.

Sea cual sea el escenario que se dé, resulta recomendable descargar a la Seguridad Social de las cargas impuestas innecesarias (financiar políticas activas de empleo, gastos imputados innecesarios, etc.) aparte de contener el crecimiento de las prestaciones y aumentar las cotizaciones sociales

siempre y cuando no perjudiquen el crecimiento económico. Difícil tarea si no se produce un amplio consenso entre los grupos políticos mayoritarios.

Aunque lo que de verdad pone en tela de juicio el sistema actual de Seguridad Social es la crisis de **la Seguridad Social a largo plazo**, que procede de ofrecer prestaciones más elevadas que las que la racionalidad matemática sustenta. A un ciudadano medio, de unos 40 años de edad, lo que realmente le preocupa es lo que pase en la seguridad social a partir del momento en que ella o él se jubilen, es decir dentro de veintisiete años, en 2046. Y es en el largo plazo dónde residen los problemas de la Seguridad Social, que hay que atajar.

Debemos medir lo que cada persona aporta al sistema público y lo que rescata del mismo como pensión. Y si, como ocurre actualmente en media, las personas perciben por encima de lo que aportaron previamente, se alimenta una bola de nieve de un déficit actuarial del sistema de pensiones.

¿De que orden de magnitud estamos hablando? Según la nota del INE de 2018 referida a datos de 2015, este desfase es 2,9 veces el PIB. O lo que es lo mismo, casi tres veces el endeudamiento público. Es como si una familia media donde trabajan e ingresan entre ambos 50.000 Euros al año, sabe que su hipoteca bancaria es de 48.000 Euros, algo asumible con los tipos de interés actuales. Sin embargo, esta familia desconoce que tiene otra hipoteca oculta adicional por importe de 145.000 Euros que no paga, con lo cual los intereses se acumulan silenciosa e inexorablemente. Antes o después, la deuda emerge y la situación estalla.

Tenemos que medir ingresos y prestaciones a largo plazo. ¿Por qué? Inmediatamente que se comienza a medir las contribuciones y los costes se aprecia:

1) Que el sistema público de pensiones es un barco que se escora más año a año, dado que el tipo de contribución aplicado sobre la base de cotización lleva más de tres décadas sin aumentar mientras que la esperanza media de vida tras los 65 años de edad ha aumentado unos siete años desde entonces.

2) Que no existe un estudio racional que avale que los nuevos cotizantes aporten al sistema más de lo que el sistema actualmente les promete. En otros términos, cuanto más cotizantes, si no cambiamos las reglas, más déficit tendremos a largo plazo.

3) Que existen sectores muy beneficiados, que tienen la posibilidad de obtener una elevada prestación en comparación a las contribuciones realizadas. Por ejemplo, los autónomos, pueden alcanzar una pensión mínima con un esfuerzo económico mucho menor al resto de los mortales

Y esto es lo que realmente está en juego en la reforma del sistema de pensiones. Por esto el sistema de pensiones público requiere de una reforma estructural, para dejar de ofrecer duros a cuatro pesetas, poniendo en jaque su sostenibilidad futura. En consecuencia, urge introducir elementos de racionalidad actuarial para lograr reequilibrar el sistema al menos en el largo plazo. La buena noticia es que tenemos tiempo para hacerlo. Y cuanto antes procedamos a afrontar una reforma racional, menor será la dimensión del problema y el dolor que se infrinja a algunos ciudadanos, en especial, a los más jóvenes.